



En la tradición cristiana se ha considerado que un "mártir" era una persona que moría por su fe religiosa, y en muchos casos era torturada hasta la muerte. En ocasiones asimilamos "mártir" a los mártires cristianos de los tres primeros siglos, quienes fueron asesinados por sus convicciones religiosas. Sin embargo, ha habido más mártires cristianos en el siglo XX que en el conjunto de los diecinueve siglos anteriores. En pleno siglo XXI continúan las persecuciones religiosas en muchos países, la mayoría con los cristianos como víctimas.

La beatificación de 522 mártires, de los muchos miles que dieron su vida por amor a Jesucristo en España durante la persecución religiosa de los años treinta del pasado siglo XX. Fue un siglo en el que también fueron perseguidos muchos otros cristianos en distintas partes del mundo. Al final del segundo milenio – decía Juan Pablo II- la Iglesia ha vuelto a ser *Iglesia de mártires*.

La beatificación contribuirá a que no se olvide el "gran signo de esperanza" que constituye el testimonio de los mártires. Son precisamente sus testimonios los que se convierten en un nuevo estímulo para la renovación de la vida cristiana. La inmensa reserva de testimonio de fe viva y de perdón heroico que hay acumulado en todos ellos no dejará de dar frutos de justicia y de paz. Los mártires, que murieron perdonando, son el mejor aliento para que todos fomentemos el espíritu de reconciliación.

Pensamos que debe utilizarse la denominación de "mártires del siglo XX" y no "mártires de la Guerra Civil":

- porque algunos de ellos fueron martirizados antes de la guerra, por ejemplo en el año 1934
- porque así se evita el equívoco de pensar que se trata de caídos en el frente bélico o asesinados por otras razones relacionadas con la guerra, no directamente tocantes a la fe; se trata de mártires de la fe y no de caídos en la batalla o de víctimas de diversas venganzas.
- porque la expresión "mártires del siglo XX" evoca la gran persecución sufrida por los cristianos de diversas confesiones en ese siglo, en todo el mundo, y en particular en Europa. La persecución sufrida por la Iglesia en España no puede entenderse fuera de ese contexto universal y europeo.

Domingo, 13 de octubre de 2013

A las 12,00 horas: Beatificación y Santa Misa

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN
ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 310



Hermanas
Hospitalarias
CONPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

**13 de Octubre 2013
XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**



Lectura de la Palabra de Dios :

2Reyes 5,14-17.

Volvió Naamán al profeta y alabó al Señor.

Salmo 97.

El Señor revela a las naciones su salvación.

2Timoteo 2,8-13.

Si perseveramos, reinaremos con Cristo.

Lucas 17,11-19.

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar Gloria a Dios?

CREER SIN AGRADECER

El relato comienza narrando la curación de un grupo de diez leprosos en las cercanías de Samaría. Pero, esta vez, no se detiene Lucas en los detalles de la curación, sino en la reacción de uno de los leprosos al verse curado. El evangelista describe cuidadosamente todos sus pasos, pues quiere sacudir la fe rutinaria de no pocos cristianos.

Jesús ha pedido a los leprosos que se presenten a los sacerdotes para obtener la autorización que los permita integrarse en la sociedad. Pero uno de ellos, de origen samaritano, al ver que está curado, en vez de ir a los sacerdotes, se vuelve para buscar a Jesús. Siente que para él comienza una vida nueva. En adelante, todo será diferente: podrá vivir de manera más digna y dichosa. Sabe a quién se lo debe. Necesita encontrarse con Jesús.

Vuelve *“alabando a Dios a grandes gritos”*. Sabe que la fuerza salvadora de Jesús solo puede tener su origen en Dios. Ahora siente algo nuevo por ese Padre Bueno del que habla Jesús. No lo olvidará jamás. En adelante vivirá dando gracias a Dios. Lo alabará gritando con todas sus fuerzas. Todos han de saber que se siente amado por él.

Al encontrarse con Jesús, *“se echa a sus pies dándole gracias”*. Sus compañeros han seguido su camino para encontrarse con los sacerdotes, pero él sabe que Jesús es su único Salvador. Por eso está aquí junto a él dándole gracias. En Jesús ha encontrado el mejor regalo de Dios.

Al concluir el relato, Jesús toma la palabra y hace tres preguntas expresando su sorpresa y tristeza ante lo ocurrido. No están dirigidas al samaritano que tiene a sus pies. Recogen el mensaje que Lucas quiere que se escuche en las comunidades cristianas.

“¿No han quedado limpios los diez?”. ¿No se han curado todos? ¿Por qué no reconocen lo que han recibido de Jesús? *“Los otros nueve, ¿dónde están?”*. ¿Por qué no están allí? ¿Por qué hay tantos cristianos que viven sin dar gracias a Dios casi nunca? ¿Por qué no sienten un agradecimiento especial hacia Jesús? ¿No lo conocen? ¿No significa nada nuevo para ellos?

“¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?”. ¿Por qué hay personas alejadas de la práctica religiosa que sienten verdadera admiración y agradecimiento hacia Jesús, mientras algunos cristianos no sienten nada especial por él? Benedicto XVI advertía hace unos años que un agnóstico en búsqueda puede estar más cerca de Dios que un cristiano rutinario que lo es solo por tradición o herencia. Una fe que no genera en los creyentes alegría y agradecimiento es una fe enferma.

José Antonio Pagola



***“Demos gracias al Señor
por la bondad y
misericordia que tiene con
nosotros”***

San Benito Menni. (c.691)

12 Octubre- N^a. Sra. DEL PILAR

Omnipotente y eterno Dios,
que te dignaste disponer que la
sacratísima Virgen María, Madre tuya,
entre coros de ángeles sobre esta columna de mármol,
enviada del Cielo, viniera viviendo en carne mortal.
Y que esta iglesia fuese edificada para su honra
por el protomártir de los apóstoles,
Santiago, y sus discípulos;
te suplicamos por sus méritos e intercesión,
nos concedas alcancemos fácilmente
lo que con toda confianza pedimos.
Tu que vives y reinas con Dios Padre,
en unidad del Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos.
Amén.

(Beato Juan Pablo II)

